



BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN

Por creerlo de importante actualidad publicamos los siguientes documentos tomados del *Boletín Oficial* del Arzobispado de Sevilla.

LA PALABRA DEL PAPA

En nuestro BOLETÍN del 31 de Mayo último publicamos un escrito pastoral, referente á las Ligas católicas, en el que excitábamos el celo de los que componen la de Sevilla para trabajar en favor de la causa cristiana con ardor y perseverancia.

Aquella exhortación, que contenía algunas apreciaciones sobre los motivos, que traen en desunión á los católicos españoles, dió causa á un periódico de Madrid para escribir unos artículos, en que no quedábamos por cierto muy bien parados.

Con frases muy corteses, y prodigándonos encomios que no merecemos, por los que le damos gracias, lanzaba contra nosotros graves acusaciones, porque afirmaba lo primero que no habíamos interpretado bien el pensamiento del Papa al instituir y fomentar la Liga católica de Sevilla; que habíamos además cometido un abuso de autoridad, saliéndonos de nuestro terreno y metiéndonos en un campo que nos está vedado, cual es el de la

política, y que habíamos por último errado el camino, quitando ó intentando quitar á la Iglesia los baluartes que la defienden, en lugar de cubrirla con invulnerable escudo.

No podíamos quedar bajo el peso de acusaciones tan tremendas, y acudimos á Roma. Ni una sola reflexión nos permitimos; limitándonos á enviar al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad nuestro escrito y los artículos, que hasta entonces había publicado el periódico aludido; rogando á Su Eminencia que, si no lo creía inoportuno, pidiese al Vicario de Cristo una palabra, que nos aquietase, y que disipase nuestros temores sobre si habíamos ó no interpretado mal su pensamiento.

El Papa no se ha contentado con respondernos afirmativa ó negativamente por medio de su Secretario de Estado, sino nos ha dirigido la carta, que nos apresuramos á dar á conocer al público, no movidos de un sentimiento censurable de amor propio, sino porque creemos urge aclarar las cosas.

Lean los miembros de la Liga ese documento, léanlo nuestros diocesanos, léanlo los que componen la Asociación de la Buena Prensa, léalo España toda, porque con España habla Su Santidad, y ante su palabra inclinemos respetuosos la frente para obedecerla.

Sevilla 7 de Julio de 1905.

† MARCELO, Arzobispo de Sevilla.

PIUS PP. X

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam benedictionem:

Quae nobis esset de catholicis in Hispania foederibus mens, placuit reddere, oblata quandoque opportunitate, perspicuum; quod quidem dum perageremus et laudem spectavimus foederatis coetibus debitam, et ad ea, quae eisdem pararentur adhuc adipiscenda commoda, incitamentum. Recentia vero cum deliberavérimus perlibenter verba quibus Hispalenses fideles e commentarii dioecesiani paginis ipse hortabare ad fulciendas id genus sodalitates, e re esse putavimus, Nostras orationi tuae hortationes adjicere, id certe rati, e catholicis

egregiae spei viris, quos edidit abunde semper Hispania, multum incrementi debere catholicorum consociationi obvenire. Etenim si ad comparanda Ecclesiae, Religionique emolumenta unus valet catholicus vere sensus, si partium politicarum studium nunquam ad profectum rei christianae conducit officitque plurimum, nihil Nos utilius, nihil opportunius incolumitati vestrae reperimus quam ut, posthabito plane quid quisque in re publica sentiat, statuam omnes ac deliberent catholicam profiteri publice fidem, talique sodalitatum foedere devinciri quo catholici rationes nominis sarta tectaque serventur. Hos porro foederatos coetus et commoditatem afferre Religioni plurimam et necessitatem quoque persentire temporum, nemo rerum aestimator justus non viderit, si diligenter reputarit animo non posse, sejunctis viribus, praesto esse salutem, bonorumque debere quasi factam aciem multiplici pravitati hostium opponi. Quapropter a Nobis abstinere laudibus nullo modo possumus adversus foedera illustria; ista namque sunt quorum praesidio et gratia hinc crescant necesse est catholicorum opera et studia, hinc vero instructae per inimicas artes insidiae dilabantur. Eos vero quotquot in Hispaniae sunt foederatorum coetuum auctores, certiores redditos volumus, illorum Nobis apprime probari sollertiam, quippe quam existimamus impetere recta rei catholicae osores, ac tueri simul catholicum sensum fortiter congruenterque temporibus. Id autem ipsum ad illos pertinet etiam, immo vero singulari quadam ratione spectat, qui gratia opibus aut manu favent praecellenti operi, cui nomen «Buena Prensa» quos omnes exploratum Nobis est variis iisdemque peridoneis scriptorum generibus veritatem catholicam et late propagare et sapienter defendere, ideoque dignam a Nobis habeant grati animi vicem. Jam praemio talibus per haec verba delato, par esse ac decorum intelligimus praecipuam tibi decernere sedulitatis atque industriae laudem, qui memorata sodalitia condens, fidelesque cohortatus ut rationes solum rei catholicae in foedere adamarent, praeclare de Nobis es meritus, riteque Nostram interpretatus es mentem. Qua quidem in causa id summopere laetamur, non tibi sive e sacro clero, sive ex ordine civium defuisse, qui actuosam, fidelemque consilio tuo operam darent, meriti propterea et ipsi quos laudatione Nostra honestarem.

Quod si et ardor tibi, et studium fidelibus, et sinceritas universis perstabit, nulla ratione dubitamus fore ut catholicae tuitio rei in Hispania confirmetur, plurimoque atque eo longe laetissimo gaudeat profectu. Quo autem copiosius Hispanis caelestia lumina suppetant, unde compertum quotidie magis habeant quam multa e foederibus a civilium studio partium alienis commoda pendeant, Apostolicam benedictionem, quum laudatis sodalitatibus earumque praesidibus et adjutoribus, tum maxime tibi peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXIX Junii anno MCMV, Pontificatus Nostri secundo.

PIUS P. P. X.

VERSION CASTELLANA DEL ANTERIOR DOCUMENTO

PIO PAPA X

Venerable Hermano, sa'ud y Apos'ólica bendición:

Cuál fuera nuestro pensamiento acerca de las Ligas católicas de España, plúgonos expresarlo cuando quiera que la ocasión se presentó, y al hacerlo, tributamos la debida alabanza á dichas Ligas alentándolas á la vez al logro de los provechosos fines que se proponían.

Mas al repasar con especial complacencia las palabras, con que poco ha exhortabas á los fieles de Sevilla en las páginas del boletín diocesano, á apoyar ese género de agrupaciones, nos ha parecido oportuno agregar nuestras exhortaciones á tu discurso, teniendo por cierto que ha de tomar grande incremento la unión de los católicos con los hombres insignes, esperanza de los buenos, en que fué siempre fecunda la España.

Y á la verdad, si para alcanzar el bien de la Iglesia y de la Religión mucho vale la unanimidad de sentimiento, si nada conduce al engrandecimiento de las mismas, sino antes mucho obsta, el afecto á las parcialidades políticas, Nos no hallamos cosa más útil ni más oportuna para que conservéis incólume tanto don, como que, dejando á un lado particulares opiniones, todos determinen y resuelvan hacer pública profesión de fé

católica, y afiliarse á esas asociaciones, á fin de que fielmente se guarden los principios católicos.

Nadie, pues, que sea justo apreciador de las cosas, puede desconocer la gran ventaja que estas Ligas traen á la Religión, ni como responden á la necesidad de los presentes tiempos, sobre todo si detenidamente se considera que aisladas las fuerzas no es posible acudir á salvar la situación, sino que se necesita oponer á la multiplicada malicia de los enemigos la fuerza de los buenos, juntos á modo de un ejército.

Por lo cual no podemos menos de elogiar nuevamente á estas ilustres asociaciones, al amparo de las cuales y merced á ellas han de crecer los trabajos y esfuerzos de los católicos, y se desbaratarán las asechanzas fraguadas por enemigas artes.

Queremos hacer saber á todos los que en España han promovido estas ligas que Nos ante todo aprobamos su celo, como que juzgamos que merced á él combaten á los adversarios del Catolicismo y á la vez defienden fuertemente y en manera conveniente á los tiempos presentes el sentimiento católico.

Lo propio decimos, y por señalado modo se refiere, á los que con su dinero ó su trabajo ayudan á la excelente obra, llamada de la Buena Prensa, todos los cuales sabemos que se esfuerzan en propagar la verdad católica y defenderla habilmente, sirviéndose de muy idóneos escritores de todo género, y por lo mismo se han hecho acreedores á nuestra gratitud.

Otorgado á los dichos su premio por estas nuestras palabras entendemos que es justo y digno alabar principalmente tu diligencia y celo, que al instituir las mencionadas asociaciones y al exhortar á los fieles á agruparse en ellas con el solo fin del amor á la Iglesia, has merecido muy bien de Nos é interpretado rectamente nuestro pensamiento.

Sobremanera nos alegramos de que en esa empresa no te hayan faltado ni entre los sagrados ministros ni en el orden seglar quienes hayan cooperado con valiosa y fiel ayuda á tu designio, por lo cual á ellos extendemos asimismo nuestras alabanzas.

Ni en manera alguna dudamos que si perseveras en tu ardoroso celo, en su esfuerzo los fieles y en su pura intención

todos se afirmará en España el Catolicismo, gozándose ella en sus abundantes y muy gratos frutos.

Y para que más copiosamente caigan sobre los españoles las luces celestiales, con que cada día vean mejor los provechos que reportan las asociaciones ajenas á los partidos civiles, damos amorosamente la bendición Apostólica en el Señor así á las citadas sociedades y á sus presidentes y auxiliares como principalmente á tí.

Dado en Roma en San Pedro el día 27 de Junio del año 1905, segundo de nuestro Pontificado.

Pio PP. X.

El escrito pastoral á que alude el anterior es el siguiente:

LAS LIGAS CATÓLICAS

Se ha celebrado recientemente en Valencia una gran asamblea, á la que han concurrido las corporaciones católico-obreras de aquella región.

No vamos á dar cuenta de ella, aunque fué muy interesante, y en sus sesiones se trataron puntos de capital importancia; pero no es esto lo que hoy nos mueve á tomar la pluma.

Como toda asamblea católica, la de Valencia consideró su primer deber prestar sumisión al Papa y pedirle su bendición, á lo que el Papa contestó aceptando gustoso y agradecido las protestas de obediencia de sus fieles hijos, bendiciéndolos con efusión y haciéndoles varios encargos, uno de los cuales fué la propagación de las Ligas católicas.

Este particular recuerdo del Papa prueba que Su Santidad espera mucho de las Ligas católicas en las circunstancias difíciles por extremo, que atravesamos; y ciertamente no poco harían, si acudiesen á engrosar sus filas fervientes católicos, y se dedicasen con ardor á trabajar en el vasto campo, que á su celo ofrece esta pobre sociedad nuestra, que parece condenada á perecer, porque los que pueden no quieren hacer nada en su favor.

Triste cosa es lo que acaece. Divididos hasta lo sumo andamos los católicos, sin jamás entendernos ó unirnos, y aun sin hacer para ello esfuerzo alguno.

En vano contemplamos al enemigo formado en plan de batalla frente á nosotros: en vano observamos cómo se prepara á atacarnos, y llegan á nuestra noticia los triunfos que va consiguiendo. Nada basta para que depongamos nuestras querellas y rencillas

Si por un momento nos agrupamos en torno de alguien, aunque ostente la autoridad de Prelado de la Iglesia, que nos grita: Juntémonos y á pelear, luego al instante empieza cada uno á desfilarse por su lado; porque, y esto es lo más doloroso, no falta quien llena el alma de los congregados de recelos y desconfianzas, haciéndoles entender que los que los convocan están equivocados ó que han abdicado sus principios en aras de un interés mezquino.

O cándidos, que se dejan engañar, ó malvados, que venden lo más santo por un plato de lentejas, hé aquí el juicio que se desprende de lo que de los Obispos y aun del Papa mismo se dice con figuras mas ó menos retóricas.

No discurremos sobre las intenciones de los que en estos ó parecidos términos se expresan: creemos firmemente que buscan el bien; que desean lo mejor; pero ¿no merecería mas de la buena causa, si en vez de estorbar la unión, la facilitasen, dando ellos propios ejemplo á los demás, y concertándonos todos en la defensa de la Iglesia contra sus enemigos, y señaladamente contra los modernos errores, que tanto daño la ocasionan, porque se disfrazan con los bellos nombres de progreso, de libertad, de civilización, fascinadores para todo hombre que piensa y siente?

Las Ligas católicas no tienen otro fin que este: á sus individuos no se les pregunta lo que piensan en política, con tal de que sus principios no estén en oposición con la doctrina de la Iglesia, declarada señaladamente por su jefe supremo el Soberano Pontífice. El Syllabus es la bandera de estas legiones, lo cual basta para que nunca pueda razonablemente temerse que las Ligas, en vez de favorecer lo que llaman hoy los intereses católicos, puedan nunca perjudicarlos ó comprometerlos. Su

esfera de acción está además expuesta por Pio X en los importantes documentos, en que se ha dignado de hablar, ya *ex-profeso* de la acción católica, ya de puntos con ella más ó menos relacionados, y de las normas, que mano tan segura les ha trazado, no se apartarán jamás, Dios mediante.

Y sin embargo las Ligas católicas hacen poco, muy poco, á pesar de ser muy ancho el campo de sus trabajos, y es que crean el vacío en su derredor muchos católicos, no creciendo por eso el número de sus individuos, y apoderándose de los que las forman, al verse tan aislados, el desaliento, que viene á dar por último resultado la absoluta inacción.

Esto desconsuela el ánimo del que siente un poco de celo por la gloria de Dios, y lo desconsuela hasta el punto de que desea quien tal experimenta huir de los hombres, para no ser testigo de tanta ceguera ó insensibilidad, y retirarse á un desierto.

Sin embargo, bien miradas las cosas, estos deseos son hijos de poquedad ó carencia de esfuerzo y de cobardía. En realidad no hemos venido á este mundo sino para batallar, y pocos ó muchos, con grandes ó pequeños recursos, nuestra misión es luchar, pelear con el mal en todos los terrenos, y procurar el reinado del bien en todas partes, á donde quiera que alcance nuestro brazo.

Las más renombradas obras se han originado frecuentemente de imperceptibles principios. Benito estaba primero solo: luego se le juntó algún compañero; y por último llenó el Occidente con sus monjes. Así nacieron todas las Ordenes religiosas, y así las instituciones, que han asombrado al mundo.

Hagan, pues, los escasos miembros de las Ligas católicas y especialmente, los de la de Sevilla, cuanto puedan, y estén ciertos de que Dios vendrá en su auxilio.

(Se continuará.)